

¿Quién lanzó la primera piedra?

En 1988, colocado el candidato del Frente Democrático Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas, como serio aspirante a la Presidencia, el entonces director de Banamex, Roberto Hernández, futurizó que de llegar éste a la silla habría desempleo, se devaluaría la moneda y se fugarían 50 mil millones de dólares. El vaticinio se cumplió al pie de la letra... sólo que bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, cuyo último tramo colocó la alfombra hacia una devaluación traumática.

En su balance sobre la jornada electoral de 2006, que derivó en una ventaja de 0.56 puntos porcentuales (“haiga sido como haiga sido”) a favor del panista Felipe Calderón, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación reconocía una contienda desequilibrada. El punto de inflexión lo había dado la contratación de pautas en medios electrónicos por parte del Consejo Coordinador Empresarial en el marco de una campaña para exhibir al entonces candidato de la coalición PRD-PT-Movimiento Ciudadano, Andrés Manuel López Obrador, como un peligro para México. El artífice de ésta fue un estratega español llamado Antonio Sola.

Al término de la jornada, el empresario de Chihuahua que había fungido como presidente del organismo empresarial, José Luis Barraza, conocido como Chacho, resultó presidente de Aeroméxico, por más que no se le conocía participación accionaria en la línea aérea, cuyo control tenía Banamex. Al impacto de la tardía conclusión del Trife, el Congreso modificó las leyes electorales prohibiendo la posibilidad de que particulares contrataran espacios en los medios para irrumpir en la lid electoral a favor o en contra de algún candidato. Los spots, ahora bajo la supervisión del Instituto Nacional Electoral, se pautarían en lo que alguna vez fueron tiempos oficiales.

Hace unos días, en una reunión del Consejo Mexicano de Negocios, encabezado por Alejandro Ramírez, presidente de la cadena de salas Cinépolis, se planteó enviar señales a los organismos empresariales para intentar bajar del caballo a López Obrador. Se designó como coordinador de la “estrategia” a Rodrigo Gallegos. En el marco, a pesar del bajo perfil con que actúa, irrumpió en la escena el magnate Carlos Slim para defender la construcción del nuevo aeropuerto ante la advertencia al candidato de la coalición Juntos Haremos Historia de revisar el proyecto ante la posibilidad de mantener la terminal actual y construir otra en la Base Aérea de Santa Lucía, ubicada en la zona de Zumpango, en el Estado de México.

El factótum o poder tras el trono del que fuera –hasta la irrupción de mujeres presidentas de grandes empresas- Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, es el presidente de Kimberly Clark, Claudio X. González, quien fue asesor de Inversiones Extranjeras de la Presidente durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. En esa etapa se hizo amigo del francés ubicado como número dos del

poder, José María Córdova Montoya, con quien luego haría negocios en el ramo de generación eléctrica.

Entre los empresarios señalados por López Obrador como participantes en una reunión para analizar la posibilidad de que por la vía presidencial se pidiera al candidato de Todos por México, José Antonio Meade, declinar a favor de Ricardo Anaya, estaría el Rey del Cobre, Germán Larrea Mota Velasco, a quien irritó al punto de promover desplegados en contra de que se pretenda postular el líder del sindicato minero, Napoleón Gómez Urrutia, como candidato a senador plurinominal. Este encendió más la hoguera al demandar al empresario en Canadá. En la misma pauta estaría el presidente del Grupo Bal, Alberto Baillères.

Naturalmente, los grandes empresarios están en todo derecho de disentir de las posturas de los candidatos, el problema es cuando utilizan el poder económico para intentar inclinar la balanza.

Acorralar; la estrategia. En más de lo mismo de la estrategia de primero colocar la horca y luego presionar a la autoinmolación, Estados Unidos lanzó un galimatías como propuesta para destrabar el capítulo de la regla de origen para automóviles, y luego colocó un ultimátum para cerrar la negociación. El pretexto es que no contamine con el proceso electoral del país. De pasadita, por si le faltara presión a la caldera, coloca en revisión el extender la exención a México y Canadá sobre el impuesto de ingreso global que plantea imponer a las importaciones de acero y aluminio.

EMPRESA DE ALBERTO BARRANCO. Mayo 4 del 2018

Protegen a Oceanografía

Colocado en la mesa un ultimátum bajo la firma del juez tercero de Distrito en Materia Civil, Felipe Consuelo Soto, para que la empresa Oceanografía entregara uno de sus buques estelares en su época de contratista consentida de Petróleos Mexicanos, Caballo Marango, hete aquí que éste venció la semana pasada... y nada de nada. La acción, reconocida la empresa Shanara Maritime International como legítima propietaria, se había derivado de una sentencia dictada el 3 d febrero del año pasado. Esta exigía la entrega inmediata de la nave.

El ultimátum venció a las 10 de la mañana del 17 de abril pasado, bajo la pauta de llevar a cabo la separación de la nave, retiro de la tripulación y la entrega material y toma de posesión correspondiente, bajo el auxilio de la fuerza pública. La rendida al incumplimiento la abrió otra de las contratistas de Pemex, el Grupo R. de Ramiro Garza Cantú, al lograr una suspensión provisional en un juicio de amparo, alegando mantener un embargo precautorio sobre el barco. Lo curioso del caso es que la escena se ha repetido tres veces consecutivas, aunque con diferentes firmas que obtienen suspensiones judiciales al cuarto para las 12.

En la lista están Coimosur y Osa Proveedora. El problema es que estando inactiva la firma encabezada por Amado Yáñez, los barcos permanecieron anclados en las costas y los muelles de Ciudad del Carmen, Campeche. El óxido ya provocó el hundimiento de dos de las 42 naves que en su momento estelar tenía Oceanografía. Y aunque los trabajadores de la empresa han logrado el embargo de varios de ellos como garantía para el pago de sus liquidaciones, en la lista no aparece Caballo Marango. Los barcos sujetos son Caballo Azteca, Caballo Grande y Caballo Fuerte, Caballo Lusitano, Caballo Criollo y Caballo Bucéfalo, varados todos ellos desde hace dos años.

Aunque el 20 de junio de 2017 el propio juez que llevó el concurso mercantil de la naviera levantó su aseguramiento bajo la administración del Servicio de Administración y Enajenación de Bienes (SAE), la inactividad les está provocando estragos. Aunque el convenio de reestructura de la deuda le permite a Oceanografía cubrir apenas cuatro centavos por cada uno de los 12 mil millones de pesos comprometidos la operación sigue varada aparentemente en la búsqueda de un socio nacional o extranjero que le inyecte capital.

Existen denuncias de robo de materiales y equipo de perforación, además de 38 vehículos, añadiéndose dos módulos habitacionales de 380 toneladas que se llevó una mujer aparentemente comisionada por Pemex. De 11 mil trabajadores que tenía Oceanografía al estallido del escándalo, cuando Banamex la acusó de fraude, sólo quedaban 700 en el momento de levantarse el aseguramiento. Aunque Oceanografía mantiene en litigio la propiedad del principal navío de su flota, Osa Goliath, el barco fue sacado del país al estallido del escándalo, anclándose en las Islas Bahamas. La nave estaba bajo un contrato de arrendamiento con opción a compra en un escenario en que se había pagado ya varios abonos. Sigue el ruido de Oceanografía

Se deslinda Coppel. Atribuida por el grupo Coppel la versión en que estaba realizando una encuesta entre sus trabajadores para inclinar el voto presidencial a un trabajador de uno de sus proveedores que posteó la información y documentación en las redes sociales, la firma se deslinda. Dice que no tiene candidato ni hace ninguna labor proselitista entre los trabajadores de cualquiera de sus tres vertientes, la cadena de tiendas Coppel, el BanCoppel y la administradora de fondos para el retiro Coppel. Quién sembró la semilla no aparece en ninguna de las nóminas.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Mayo 7 del 2018

También hay un peligro para el campo

Hay tierras al norte de nuestro país que sólo tienen la capacidad de producir granos y en determinadas temporadas del año. Como dependen del clima ciertamente han aprendido a ser altamente productivos. En México, con su sistema de climas y un invierno no tan severo como ocurre en zonas más cercanas a los polos, tenemos la

gran ventaja comparativa de poder producir frutas y hortalizas que otros países no pueden tener a precios competitivos. Lo que falta es extender la tecnología que hoy ya tienen muchos productores mexicanos. Si las manzanas se dan mejor en Zacatlán y los aguacates en Michoacán, dejemos a cada quién con sus cultivos. No habría que pretender que renuncien a sus mejores opciones para satisfacer planteamientos ideológicos como el trasnochado concepto de la autosuficiencia.

Las propuestas de establecer precios de garantía en el campo y tirar hacia el autoconsumo implica una regresión a esquemas del pasado que claramente no funcionaron. Pero lo peor del caso es que ante su ineficacia se desmantelaron las estructuras que hacían posible esa supuesta independencia alimentaria y se optó por moldeos que han resultado mucho más eficientes. Pero claro está que es muy difícil que un arcaico comunista entienda que las fronteras políticas no son las fronteras climáticas y que lo más conveniente es que haya especialidades productivas en regiones específicas de este planeta, que si se ve desde el espacio no pinta esas divisiones políticas del mapa escolar que ven los populistas.

Si hay un sector que ha tenido una recuperación notable es el agropecuario. Esto, sin dejar de ver que el campo, como las ciudades, tienen un problema de marginación y pobreza no resueltos, pero que no tienen que ver con la efectividad del modelo de apertura. En la cifra oportuna del comportamiento del Producto Interno Bruto de México, dado a conocer por el Inegi, correspondiente al primer trimestre del año, vemos que si la economía alcanzó un crecimiento de 2.4% en el periodo enero-marzo, en su comparación contra el mismo trimestre del año pasado, es porque las actividades del sector primario crecieron 5.1 por ciento. Hablar de una autosuficiencia en el consumo de maíz es de entrada una frase tramposa, porque no es lo mismo maíz amarillo que maíz blanco. Porque de hecho hay al menos ocho tipos de maíz y una gran lista de derivaciones. Cada uno es un producto diferente, aunque compartan el mismo nombre.

Para tener precios de garantía y cerrarse a las exportaciones de alimentos hay que violar en el camino una larga lista de acuerdos internacionales que hoy nos dan acceso a productos literalmente de todo el mundo y que implicaría romper la apertura en otros sectores. Implica tener como represalia la suspensión de compras de exitosísimos productos mexicanos como el aguacate, el tomate y muchas otras frutas y verduras, cuya exitosa comercialización hoy da de comer a millones de mexicanos. Significa tener que crear una costosa burocracia que se dedique a concentrar los productos que habrá de subsidiar con recursos públicos. Es revivir los viejos y corruptos modelos como la Conasupo y el fracasado Sistema Alimentario Mexicano que López Portillo copió del bloque soviético de la Guerra Fría.

La enorme obsesión por la reinención que les haga ganar un lugar en la historia puede acabar en una desgracia nacional. Y ciertamente en un espacio en los relatos históricos mexicanos, pero por las razones equivocadas.

